

**A**lgunos hombres logran ser llamados por su nombre, pero son pocas las mujeres que se ganan el derecho a ser llamadas por su apellido.

Bemberg es una. No es "la" Bemberg, señalada con un dedo como si fuera alguna curiosidad en una feria de cultura. Tampoco es "una" Bemberg, pues recorta una figura perfectamente nítida en la nebulosa de un apellido mítico. Es Bemberg, la directora del momento con el estreno de su última película *Miss Mary*.

Entró al cine como guionista: *Crónica de una Señora* (1970), de Raúl de la Torre, y *Triángulo de Cuatro* (1975), de Fernando Ayala. Luego filmó un par de cortos, que recorren esos circuitos cifrados del cine fuera del cine, y algunos largometrajes: *Momentos* (1981) y *Señora de Nadie* (1982). Su filme anterior, *Camila* (1984), fue nominado por la Academia de Hollywood para el Oscar a la mejor película extranjera del año pasado.

María Luisa Bemberg recibe a CLAUDIA en las oficinas de su productora, un recinto distinguido y despojado como ella misma. Sobre su persona, el único adorno que usa es el buen gusto. Es austera y distante. Por momentos parece frágil.

—¿Cómo caracterizaría su evolución dentro del cine? Es decir, cada película respecto de la anterior.

—No creo ser yo quien deba hacer eso. Sólo intuyo que, en tanto elijo temas cada vez más exigidos, quiero creer que crezco. *Miss Mary* es sin duda la más difícil de mis películas. Lo propio de un director — en

este caso directora— es intentar superarse con cada trabajo.

—¿Ese crecimiento pasa por el tema?

—El tema es muy importante. En mi caso es lo que define el estilo.

—De lo que dice se infiere que el tema de *Miss Mary* es más ambicioso que el de *Camila*.

—Es más ambicioso. Es más personal. Es más... lanzado. He soltado muchas cosas mías, he desatado nudos y disipado fantasmas. Hay cierta provocación en la película, de la cual me hago responsable, porque no siempre es fácil llegar a formularla.

—¿Esa provocación la inquieta en el momento del estreno?

—No. Tengo mi conciencia en paz por haber hecho mi trabajo lo mejor que pude. Puedo tener nervios, como los que tiene un alumno que va a rendir un examen.

—La escritora Reina Roffé dice que la censura es un concepto habitualmente vinculado con situaciones políticas, pero que, anterior a ésta, hay una autocensura propia de la mujer. ¿Qué opina usted?

—Todo es más difícil por ser mujer. Todas hemos sido educadas para agradar. Agradar, explayarse y sonreír. Si en lugar de eso, una sale a la palestra y se dedica a hacer piruetas artísticas o intelectuales, o ideológicas, entonces es una provocación. Es lo opuesto a lo que nos han inculcado, por lo menos a mí. Es un esfuerzo mayor superar ese miedo que una tiene al desagrado, a la censura, al rechazo del otro.

—¿Y en su trabajo, específicamente?

—Yo he sentido dificultad al filmar escenas eróticas, por ejemplo. Creo que es más difícil para mí que

para un varón que no ha sido reprimido sexualmente. Entonces: filmar una escena de prostíbulo, que en *Miss Mary* la hay, es más duro para mí. Igual la hice, por supuesto.

—Tal vez sea un desafío para indagar cuál es la mirada de una mujer sobre un prostíbulo.

—Sí, es la mirada de una mujer, pero una mirada sin tapujos.

---

Wermuller, Cavani,  
von Trotta

---

—Hablando de mujeres desobedientes, ¿qué opina de ellas?

—De las tres, la que más me interesa es von Trotta. Ella tiene una mirada muy comprometida como mujer, y además es talentosa. Relaciona muy bien el lenguaje de lo ideológico con el lenguaje de los afectos, que para mí es la resultante máxima: una película como *Las Hermanas Alemanas*. A Wermuller le tenía una manía muy grande, antes de conocerla el año pasado cuando vino a la Argentina. Detesté, en *Mimí Metalúrgico*, el tratamiento que ella hace de una vieja, a la que le filma el trasero con un ojo de pescado. Me corrían lágrimas de rabia porque imaginaba la humillación de esa pobre mujer, o la necesidad de dinero que tendría, para dejarse filmar desnuda en cuatro patas sobre una cama. Me pareció una crueldad inadmisibile, me pareció inmoral. Pero luego la conocí, y la verdad es que se hizo perdonar, por su encanto y su inteligencia. Los temas que elige no me interesan demasiado, pero es exuberante e imaginativa. Además tiene un gran sentido del humor, que a las mujeres nos viene muy bien.

—¿Y Cavani?

**E**l tema de *Miss Mary* es más ambicioso, más personal, más lanzado que el de *Camila*."

— Es la que menos me interesa. La única obra de ella que realmente me gustó fue *Portero de Noche*, aunque reitera la imagen sadomasoquista en la relación mujer-varón. No creo que sea una película que ayude mucho a las mujeres.

— *Sin embargo, es muy atrevida al meterse con ciertos mitos muy secretos de las mujeres. Erotizarse con el propio torturador es una idea perversa, pero tal vez no completamente insólita.*

— No soy psicóloga, no sé, pero intuyo que ese masoquismo viene de una profunda penetración cultural: la mujer pasiva, indefensa, siempre víctima. Se termina aceptando y amando ese rol que le ha sido impuesto, pero no es así como somos, básicamente, los seres humanos.

---

## Trofeos y desafueros

---

— *¿Le interesa el fútbol?*

— No especialmente. Me interesa cuando juega mi país.

— *Algunos trofeos mundiales, como la Copa de Fútbol, el Oscar, el Nobel, parecen tener puntos de contacto en el fervor desahogado que despiertan cuando compite la Argentina.*

— Sí. Recuerdo que cuando *Camila* estaba nominada, me llamaban por teléfono a Los Angeles, gente de los diarios y las radios, y me decían que ahí todo el mundo estaba expectante. Yo pensaba no puede ser, hay algo que está mal: *es sólo una película*. Qué hambriento de éxitos debe de estar el país para necesitar regocijarse así con trofeos, laudatorios por cierto. Pero ese delirio, no sé, me parece sospechoso.

— *En algunos casos, como el No-*

*bel*, *Borges* logró que la marginación resultara más prestigiosa que el premio.

— Ahí interviene mucho lo ideológico. En el Oscar no sé si tanto.

— *¿No?*

— No. Lo que pasó con la película de Puenzo es que se estaba proyectando en ese momento en Los Angeles, y andaba maravillosamente bien. El comentario fue pasando de boca en boca entre los técnicos, y la película ganó por su más absoluto mérito.

— *¿La política no tiene nada que ver?*

— Políticamente, lo que creo es que sería imposible que una película ganara bajo un régimen de dictadura de derecha. Si es de izquierda no pasa nada. Pero un film chileno, o paraguayo, no tendría ninguna chance. Lo sentí claramente cuando fui con *Momentos* a Cartagena, bajo la dictadura militar. Sentí con qué hostilidad miraban a la Argentina. Por suerte, ésas ya son cosas del pasado.

— *¿Tiene algún nuevo proyecto, o aún está muy involucrada con Miss Mary?*

— Aún estoy muy involucrada. No quiero pensar todavía. No quiero ponerme neuróticamente a filmar porque sí. Quiero esperar. Y estar muy atenta a ciertas voces internas. Voy a filmar cuando tenga algo importante que contar, cuando aparezca una historia que convoque todo lo mejor que hay en mí. Si es una historia transferible, que lo mismo da que la cuente yo o que la cuente otro, no me resulta demasiado imperativo. Tengo que considerarlo algo mío. Bresson lo dice muy bien: "Trata de mostrar aquello que, sin tí, nadie conocería".